

ENRIQUE NÉSTOR ARDETI

6 de agosto de 1979

Enrique era mecánico de electrodomésticos, miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y junto con Raimundo Villaflor conductores del Peronismo de Base. El 6 de agosto de 1979 alrededor de las cinco de la tarde, fue secuestrado en el taller que tenía en Florencio Varela. El operativo fue realizado por integrantes del Grupo de Tareas 3.3.2, quienes lo llevaron a la ESMA.

El *Gordo* Ardeti o *Quito* como lo apodaba su familia, era oriundo de Gualeguaychú. En 1955, instalado en la región, formó parte de la resistencia peronista en Berisso. En este marco histórico y en un combativo Sindicato de la Carne, conoció a una joven y fogueada militante de la Juventud Peronista, Consuelo Orellano, que participó del 17 de Octubre del 45 en brazos de su padre, que lloró a Evita en los altares que se levantaron en Berisso, y que tempranamente integró los grupos que sacaban los tranvías de sus vías en protesta contra la “Libertadora”.

“La primera vez que lo vi fue en mi casa, yo tenía 17 años”, recordaba la Negrita Orellano, “llegó con otros muchachos entre los que estaba Hugo Blanco, un dirigente estudiantil peruano de una gran claridad ideológica que regresó a su país para trabajar políticamente. También participaba de esas reuniones, el Vasco (Ángel) Bengochea que venía del trotskismo pero se había hecho peronista, él fue uno de los precursores de la lucha armada en la Argentina y director del periódico Palabra Obrera del 57 al 63. Era el responsable político del trabajo barrial y sindical en Berisso cuando la corriente liderada por Nahuel Moreno, que luego fundaría el PST y en nuestros días el MAS, realiza en el peronismo combativo, lo que se denominaba ‘entrismo’. El Vasco daba clases en la Nueva York, en una pieza que daba a la calle, donde vivía Efraín. Los compañeros salían del turno en el frigorífico y la vereda se llenaba de gente para escucharlo hablar, era una cosa increíble; pero te sigo contando sobre estos muchachos que venían a tomar mate o a comer algo a casa mientras discutían de política. Nosotros vivíamos en Villa San Carlos, en la calle 2 bis casi Montevideo, cuando llegaban casi siempre tenían hambre y mi mamá preparaba un guiso u otra comida. Mi viejo se mataba laburando, éramos una familia humilde, pero nunca nos faltó para comer. Mi hermano Gerónimo, una persona muy capaz, de mucha voluntad y convicción, convocaba las reuniones. En esa época llegó la indicación de formar agrupaciones peronistas y los compañeros armaron la ‘Agrupación 17 de Octubre’ en el Swift, la ‘24 de Febrero’ en el Astillero y la ‘4 de Junio’ en el Armour. Un día hablando con mi mamá sobre por qué las mujeres no participaban mucho en política, surge la necesidad de organizar una agrupación femenina y se forma la ‘7 de mayo’; a ella la respetaban las otras mujeres, no era de hablar mucho en las reuniones pero sí de trabajar. Era española, se llamaba María de la Consolación Salvador”, la Negrita hizo una pausa en su relato, sonrió y continuó diciendo: “... quería que fuera maestra. Cuando íbamos a los bailes de Villa San Carlos llevábamos carbón en la cartera y a la salida volvíamos escribiendo en las paredes. A mí me encantaba al otro día ver sobre la Montevideo lo que habíamos escrito, pero la sorpresa era que había otras escrituras. Por más que lo prohibieran y no lo dejaran volver, la gente quería a Perón en la Argentina. Volviendo a mi mamá, también me llevaba a los picnic de la Isla Paulino, del Tigre o los que se organizaban en el Parque Pereyra. Me cuidaba mucho, cuando empezaba el baile me decía con éste no bailes más de tres piezas porque queda mal y como Quito no bailaba, mi mamá no sabía que el muchacho que participaba de las reuniones en casa y que a ella le gustaba tanto, tenía que ver conmigo, que era mi novio. Nos casamos enseguida, yo tenía 19 años”. Consuelo Orellano y el Gordo Ardeti unieron sus vidas en un proyecto común: luchar por una sociedad más justa e igualitaria, que por entonces se definía en forma muy clara: “Una patria justa, libre y soberana”.

En 1959, una gran huelga en los Astilleros lo tuvo entre sus principales dirigentes, por este motivo fue despedido junto a 180 trabajadores y su actitud calificada como de “traición a la patria”, lo que terminó incluyéndolo en una “lista negra”. Con estos antecedentes, buscar trabajo era toda una odisea. Pese a ello ingresó a YPF pero cuando los servicios de inteligencia reflataron su expediente lo volvieron a echar y vuelta a empezar, iniciando un derrotero laboral en el que pasó por distintas empresas como Propulsora Siderúrgica, Frigorífico Armour y finalmente en el Frigorífico Swift de Berisso. En ningún momento abandonó su accionar sindical y fue creciendo su referencia política, sobre todo en Berisso, una cantera en la que se iban moldeando y formando militantes. En esos años existía un férreo control sobre los referentes políticos y gremiales, este proceso de persecuciones, encarcelamientos, listas negras, proscripciones, cierre de sindicatos y el continuo avance

de los enemigos del pueblo, debilitó la posibilidad de enfrentamiento al régimen desde las formas organizativas tradicionales. La realidad existente determinó la necesidad de incorporar la lucha armada en la Argentina.

A principios de la década del 60 se discutía todo. John William Cooke era el delegado personal de Perón, en Cuba se consolidaban los jóvenes barbudos que bajaron de la Sierra Maestra, el Che soñaba con extender la Revolución por toda América Latina y el General desde Madrid amenazaba con regresar al país. El 64 fue un año difícil, que marcaría la vida y militancia de la joven pareja. El *Vasco* Bengochea venía de reunirse con el *Che* Guevara en Cuba, donde acordaron iniciar un foco guerrillero en una zona rural del país. Con ese fin llevaron a cabo una serie de operativos de “expropiación” a instituciones bancarias, que se fue invirtiendo en un gigantesco arsenal con vistas a la creación de ese “foco” guerrillero. Con ese objetivo, el Gordo y la Negrita participaron de los preparativos de apoyo al “Ejército Guerrillero del Pueblo”, liderado por Jorge Ricardo Masetti que se había instalado en Salta. Una experiencia guerrillera que tuvo un rápido y trágico final; tan trágico como lo sucedido el 21 de julio de ese año cuando al manipular explosivos y armamentos guardados en el departamento de la calle Posadas N°1168 de la ciudad de Buenos Aires, una gigantesca explosión terminó con la vida de Bengochea, cuatro compañeros que estaban en ese momento en el lugar, la muerte de varios vecinos y el derrumbe de siete pisos del edificio.

Después del accidente, la pareja se instaló con sus hijos Daniel y Marcelo en Santa Fe, se conectaron con antiguos compañeros de militancia de la JP y para el año 1968 ya eran parte del proyecto de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) para instalar un foco guerrillero en Tucumán. Para ello viajaron y se instalaron al pie del Cerro San Javier en la localidad de Taco Ralo. Fueron el grupo de apoyo en el lugar junto al *Chango* Tomas, (el “bombista” del grupo musical de Mercedes Sosa) que se quedó en la ciudad de San Miguel de Tucumán; desde estos parajes un grupo de militantes de la JP subieron al monte. Este comando, encabezado por Envar el Kadri y Néstor Verdinelli, cayó antes de iniciar cualquier tipo de operaciones. Un grupo de 60 efectivos de Gendarmería, creyendo que eran contrabandistas, rodeó el

Enrique Ardeti con su compañera Consuelo “la negrita” Orellano.



campamento y gran parte del contingente fue detenido. Después de “Uturuncos”, primer grupo guerrillero de origen peronista que actuó en 1959, surgió este segundo intento que fue descubierto el 19 de septiembre de 1968. Los caprichos de la historia quisieron que fuera el mismo día que murió John William Cooke, mentor de ambas iniciativas.

Ardeti y la Negrita se enteraron rápidamente de lo sucedido. Con la esperanza de que algún compañero pudiera volver, se resistieron a abandonar el lugar. Esperaron varios días y como nadie llegó partieron hacia Buenos Aires. A poco de llegar, iniciaron una agitada militancia dentro de las FAP y pasaron a la clandestinidad. Quito en algunos períodos fue parte de la conducción de la misma. Participó en numerosos y emblemáticos operativos de la organización: “Tortuguitas”, “Villa Piolín”, “Subprefectura de Tigre”, “Banco Alemán Transatlántico de Palomar”, acciones contra las patronales de “Bagley” e “Hilandería Olmos”. Una de las acciones más espectaculares llevada a cabo por la organización, que contó con la colaboración de FAR y Montoneros, fue la realizada el 26 de junio del 71 cuando rescataron de la Cárcel de Mujeres del Buen Pastor de la Capital Federal, a cuatro mujeres entre ellas a Amanda Beatriz Peralta de Diéguez, una de las fundadoras de las FAP detenida en Taco Ralo.

Por los años 70 gran parte de esta militancia obrera de origen peronista, enfrentada a la dirigencia sindical referenciada en Augusto Timoteo *el Lobo* Vador, puso en el centro de la discusión las luchas obreras y cuestionó la acción guerrillera o el foquismo como modo de construcción política. Esta concepción ideológica reconocía que existía un “peronismo de abajo” y un “peronismo de arriba”, “uno obrero” y “uno patronal”, uno “subordinado al imperialismo” y otro “comprometido con la liberación”, para lo cual era necesario construir el instrumento político revolucionario que surgiera desde el seno mismo de la clase obrera peronista, independiente de los patrones y del aparato del PJ. La propuesta fue difundida y discutida con los compañeros dando nacimiento al Peronismo de Base (PB). Ardeti será uno de los fundadores, uno de los impulsores de la alternativa independiente y máximo dirigente de esa organización que significó uno de los intentos más serios y honestos generados desde la militancia revolucionaria peronista.

En el camino de fortalecer y difundir la nueva propuesta, se encontró con Raimundo Villafior, el del tiroteo en la confitería “La Real” de Avellaneda, que Rodolfo Walsh inmortalizó en su libro ¿Quién mató a Rosendo? Ambos se enorgullecían hasta las lágrimas hablando de la dignidad obrera, de su historia, de la que en esos años ellos habían sido protagonistas apoyando a los delegados e impulsando la democracia y la solidaridad obrera para construir el poder desde abajo. En 1972, Ardeti fue designado responsable del PB en la región y se instaló con toda su familia en La Plata. Impulsó el abandono de las prácticas foquistas que subordinaban la política a lo militar y se concentró en desarrollar un trabajo en sectores obreros vinculados a las industrias de la zona, en formar militantes para las nuevas etapas que se avecinaban. Durante esos años la mayoría de los conflictos conocieron el impulso organizador de Ardeti. Activistas de Hilandería Olmos, Propulsora, del Swift, Astilleros, de UTA, de la construcción, de Peugeot y metalúrgicos conocieron al Gordo Quito, lo respetaron, escucharon sus comienzos en la resistencia desde la misma noche que derrocaron a Perón, cuando siendo un soldado conscripto a bordo del buque “General Belgrano”, se negó a ejecutar las órdenes de sus superiores, lo que le valió 20 días de calabozo a pan y agua. Toda una generación de luchadores populares siguió sus consejos, se contagiaron de su entusiasmo, compartieron su compromiso.

Más allá del trabajo gremial, la pareja nunca abandonó su militancia territorial, Consuelo recordaba la vuelta a la ciudad que la vio crecer: “... en el barrio Martín Fierro, al final del barrio obrero teníamos una casilla que funcionaba de unidad básica, una de las tareas que realizamos fue el entubamiento de las zanjas, organizamos rifas, festivales y todos los vecinos colaboraban sin problemas. Con lo que recaudamos compramos los tubos de cemento y cavamos los pozos para entubar las zanjas. A ese lugar llegaban muchos compañeros, algunos de ellos estudiantes del interior que venían a realizar trabajo social en la zona”. Celina Rodríguez, fundadora del Centro Cultural Berisso en la década del 80, mencionó que en esos años vino a estudiar a La Plata, “con poca formación política me encontré en Berisso con Enrique Ardeti y su mujer que me enseñaron a militar. El Gordo tenía mucha experiencia sindical, con mucha llegada a la base, sus charlas siempre fueron muy profundas. Se hacía entender y congeniaba con gente de cultura distinta. Se mimetizaba con las masas, pero siempre decía quién era, no se hacía el tonto, no escondía nada y decía directamente que quería el socialismo en Argentina. Insistía en poner toda la confianza en los trabajadores y en la necesidad de su organización independiente”.

En los primeros meses de 1977, la represión, las matanzas y persecuciones de compañeros y compañeras llevó a lo que quedaba de la Dirección Nacional del PB: el Negro Villafior, Pocho Palazzesi y el Gordo Ardeti, a disolver las estructuras preexistentes, con el fin de preservar a sus militantes gremiales y territoriales. Guardaron armas, dinero, documentación y el resto de la infraestructura en diversos “embutes”. El funcionamiento se limitó a contactos informales y periódicos. Para ir puchereando, el Gordo puso a medias con Villafior un tallercito de bobinado y reparación de motores en Florencio Varela. Allí fue secuestrado el 6 de agosto de 1979 por un “Grupo de Tareas” de la ESMA. No consiguieron arrancarle ninguna información. Durante su secuestro fue obligado a escribir una breve historia de su militancia en las FAP.

Consuelo Eufemia Orellano fue secuestrada el mismo día que detuvieron a su marido, la llevaron hasta su casa donde se encontraban varios coches del “Grupo de Tareas”, en uno de ellos se encontraba Quito, mojado y con varios dientes menos. La Negrita, se emocionó, preferiría no recordar su calvario, pero sí hacer hincapié en las llamadas telefónicas que su marido hacía mientras estaba en cautiverio, y la fecha del 26 de enero de 1980 cuando el Gordo fue llevado a su casa por Ricardo Miguel Cavallo, oficial de la Marina e integrante del “Grupo de Tareas”: “Me dice que prepare un poder ante un escribano. Yo jamás había hecho uno. Por el diario sacamos el nombre de uno de La Plata. Fui, pero como no le pude pagar, no me lo dio. Cuando volvieron a mi casa a buscar el poder se enojaron mucho, porque no lo tenía. El poder era para que mi esposo vendiera el negocio y el auto, cuando se fueron de mi casa se robaron todo. Había un magiclick, hasta eso se robaron”. Su hijo Marcelo agregó, “estuvieron tres horas en casa con una 45 en la mesa. Nos decían que lo iban a liberar (...) pero nunca volvió. Se lo llevaron de nuevo; por compañeros que estuvieron con él sabemos que en marzo del 80 lo llevaron junto con Elsa Martínez y Josefina Villafior, a los ‘vuelos’ sobre el mar”.

Roberto Baschetti en su libro *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno* mencionaba que en agosto del año 2009, a 30 años de su desaparición la Municipalidad de Gualguaychú a través de su Departamento de DDHH publicó un folleto en su homenaje titulado *Enrique Ardeti, Un luchador incansable*. Su abuelo Salomón fue uno de los fundadores del Centro Cultural Sirio Libanés de esa ciudad entrerriana. Osvaldo Delmonte expresó: “es sabido que en la ESMA se machacó la sustancia humana, que en ese lugar se

trituró la dignidad de las personas. Pero aun así, a pesar de las capuchas y los grilletes existieron espacios para celebrar la amistad, la ternura; donde no se apagó la esperanza ni la convicción primera de que un mundo mejor, por el que tanto se había luchado, era posible. Un ejemplo de ello es la arrugada y clandestina esquila que para el día de su cumpleaños, en un brindis imaginario, Enrique Ardeti le hace llegar a Víctor Bastera, un obrero gráfico peronista y fotógrafo que sobrevivió a la barbarie. Sus testimonios y las pruebas que sacó de la ESMA a riesgo de su propia vida, han sido claves en los juicios y condenas a decenas de genocidas. Esa nota decía lo siguiente: Levanto esta copa de vino, amigo, vino del bueno y bien fresco como esta amistad que hoy se construye. Brindo por vos y por mí, por nosotros y por todos los habitantes del silencio, de la espera, de la eternidad del tiempo y brindo por un próximo amanecer de colores nuevos, de renovada ternura, de alegrías inagotables y extendiendo mis brazos, para confundirme con vos en este abrazo imaginario”.

Su compañera presentó tres Hábeas Corpus por la desaparición de Néstor. Todos tuvieron resultado negativo. Su hijo Marcelo Ardeti expresó en el “Juicio por la Verdad”: “He venido a algunas de estas audiencias, escuché otros testimonios y a la Policía diciendo que nunca recuerda nada. Yo no perdí la memoria. Mi padre es culpable. Es culpable de amar la vida, de luchar, de combatir a los cipayos. Él no se rindió y no fue vencido”, y dirigiéndose a los jueces presentes concluyó diciendo “... está en las manos de ustedes y sus pares que se pueda encontrar a los asesinos y reescribir la historia”.